

Babelia



Del 15-M al 29-N: una conversación entre Ignacio Urquizu y Kiko Llaneras

LAS ALIANZAS ELECTORALES

Frente Amplio y Podemos fracasan en la búsqueda de una coalición

● Irene Montero concurrirá por Podemos y Emilio Delgado, por Frente Amplio

● Las agónicas negociaciones solo triunfan en la Comunidad Valenciana y Canarias

● La falta de acuerdo deja tocado al bloque progresista en el inicio de la campaña

PAULA CHOUZA
Madrid

La izquierda a la izquierda del PSOE fracasó ayer en su intento de acordar una papeleta única para concurrir en el conjunto de España a las elecciones generales del 29 de noviembre. El sector más progresista del electorado tendrá la opción de elegir en Madrid entre la lista de Podemos, encabezada por Irene Montero, apoyada por el republicano catalán Gabriel Rufián, y la de Frente Amplio, liderada por el diputado autonómico de Más Madrid Emilio Delgado. La falta de acuerdo en Madrid impidió también la coalición en la mayoría de las comunidades entre ambas fuerzas políticas.

La agónica jornada, intensa en negociaciones y llamadas a la unidad ante el final del plazo para inscribir coaliciones, solo fue productiva en la Comunidad Valenciana y Canarias, lo que deja tocada a la izquierda en el arranque de una carrera electoral en la que los sondeos anticipan una fuerte pérdida de respaldo. —P14

El PSOE y la izquierda pactan listas conjuntas al Senado en 40 provincias —P15

La portavoz socialista dimite tras las críticas por los negocios de su pareja

C. E. CUÉ / À. PIÑOL
Madrid / Barcelona

La portavoz del PSOE, Montse Mínguez, dimitió ayer tras las críticas recibidas por señalar a los fondos buitres cuando su pareja tiene una empresa inmobiliaria con más de 30 pisos. —P16



El presidente de EE UU, Donald Trump, ayer en Washington. JULIA DEMAREE NIKHINSON (AP/LAPRESSE)

Trump despide a la nueva secretaria de prensa de la Casa Blanca

Zacharia se estrenó el martes con una torpe intervención. El presidente le sugirió repensar su continuidad porque quiere que sea “feliz”

IKER SEISDEDOS
Washington

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, destituyó ayer a la nueva portavoz de la Casa Blanca, Katie Zacharia, apenas cinco días después de haberla nombrado para el cargo. Zacharia, que se presentaba

como abogada pese a no haber aprobado el examen preceptivo para ejercer en el país, se estrenó el martes con una intervención breve y torpe que levantó una gran polvareda y elevó la presión mediática sobre la secretaria de prensa. El propio presidente reveló que le había

sugerido reconsiderar si quería continuar como portavoz porque solo busca que Zacharia sea “feliz”. “Sinceramente, si yo fuera tú, me lo replantearía”, aseguró que le dijo. Trump criticó a los medios de comunicación, porque cree que la han tratado “desagradablemente”. —P2 Y 3

El CNI asegura a la jueza que Marruecos sabía de la entrada masiva en Ceuta

Feijóo pide “desplegar la Armada” por la incursión de buques de Rabat

M. GONZÁLEZ / E. G. DE BLAS
Madrid

Las autoridades marroquíes “eran plenamente conscientes” de que se iba a producir una entrada masiva en Ceuta el 30 y 31 de julio, según el informe del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) remitido a la jueza de la Audiencia Nacional María Tardón. “Conocían con detalle la existencia de convocatorias en RR SS (redes sociales)”, dice el escrito sobre este episodio, que coincidió con la incursión de buques marroquíes en aguas españolas. Alberto Núñez Feijóo ha pedido “desplegar la Armada” como respuesta. —P18 Y 19

Sánchez defiende su política migratoria ante los socios de la UE

S. AYUSO / M. R. SAHUQUILLO
Bruselas

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, salió ayer en defensa de su política migratoria tras las críticas de algunos socios europeos, encabezados por Dinamarca e Italia. “España es un alumno aventajado contra la migración irregular”, sentenció tras el Consejo Europeo que culminó ayer en Bruselas. —P17

Llega el cannabis medicinal a los hospitales españoles

PABLO LINDE
Madrid

Los hospitales españoles empezarán a recibir a partir de la semana que viene los primeros preparados de cannabis medicinal. Los fármacos solo se dispensarán en farmacias hospitalarias y para cuatro supuestos, incluidos casos de dolor crónico. —P32



Trump despide a la portavoz de la Casa Blanca cinco días después de nombrarla

La salida de Katie Zacharia se produce ante la petición del presidente de que reconsiderase su continuidad tras una semana de escándalos

IKER SEISDEDOS
Washington

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, despidió ayer a su nueva portavoz de prensa, Katie Zacharia, tan solo cinco días después de nombrarla. La noticia saltó poco después de que Trump dijera a los reporteros que lo aguardaban a que saliera de viaje que había pedido a Zacharia que reconsiderara si, visto lo visto, quería seguir en el puesto para el que fue nombrada por el propio presidente.

En ese intercambio con los reporteros, Trump declaró que solo quiere que Zacharia sea “feliz” y afirmó que los medios la habían tratado “desagradablemente” en estos días. En ese brevísimo tiempo, se sucedieron el escándalo de su primera intervención —que el martes cayó como una bomba en Washington, de tan breve y torpe— y la polémica suscitada cuando se supo que ella había mentido en el currícu-

lo sobre su condición de abogada. “Sinceramente, si yo fuera tú, me lo replantearía”, contó Trump sobre su conversación con Zacharia acerca de su futuro. Y añadió: “Katie, ¿necesitas esto? No creo que lo necesites”.

Esta vez, Trump no pudo echar la culpa, como acostumbra, a las *fake news*. Sorprendentemente, los tiros de gracia a la portavoz fueron con balas de fuego amigo. Primero, el presentador estrella de las noches de *Fox News*, Sean Hannity, amigo personal de Trump, le hizo una dura entrevista en su programa, que centró en el hecho de que ella se haya presentado durante años como abogada cuando, si bien se licenció en Derecho, nunca pasó el examen que es necesario en Estados Unidos para ejercer.

A la mañana siguiente, los tres locutores de *Fox & Friends* tampoco fueron tan amables como cabría esperar de la cadena conservadora con la secretaria de prensa recién nombrada por un

presidente republicano. Teniendo en cuenta cuánto Trump se guía por lo que se dice en esos platós, la concatenación de ambos programas fue interpretada en Washington como una sentencia de muerte profesional para Zacharia, que había trabajado como comentarista conservadora y como portavoz del Departamento de Seguridad Nacional, antes de suceder en la Casa Blanca a Karoline Leavitt.

El episodio ha resucitado el aire de improvisación y caos en materia de recursos humanos de la primera presidencia de Trump. También ha confirmado una regla no escrita de la segunda: cuando hay una crisis y toca buscar un chivo expiatorio, estos suelen ser mujeres. Que les pregunten, sino, a la exfiscal general Pam Bondi, Tulsi Gabbard, que fue directora nacional de Inteligencia, o la secretaria de Seguridad Nacional Kristi Noem, que cayó a raíz del escándalo de la toma de Minneapolis a manos del ICE.

En los cuatro primeros años de

Trump, los portavoces y los directores de comunicación se sucedieron en ciertos tramos a buen ritmo. De los primeros, hubo cuatro. De los segundos, siete, entre ellos, Anthony Scaramucci, que solo duró 11 días en el puesto.

El estreno de Zacharia, de 41 años y madre de cuatro hijos, resucitó el recuerdo de aquel fugaz paso por la Casa Blanca. Y el propio Scaramucci, convertido en enemigo de Trump, se prestó a ese *revival* cuando el martes pasado publicó en su cuenta de X: “El

En la única rueda de prensa de la defenestrada llamó la atención su torpeza

Cuando necesita un chivo expiatorio, el republicano suele despedir a mujeres

reloj está en marcha”. “Por ahora, [la nueva portavoz ha sobrevivido] la onceava parte de un Scaramucci”, añadió. Este tampoco perdió ayer la oportunidad de intervenir en las redes sociales. “Los récords están hechos para ser batidos. Pero no encuentro placer en el dolor ajeno”, escribió. Finalmente, la nueva secretaria de prensa duró solo cinco de esas 11 partes.

El de portavoz de la Casa Blanca es uno de los trabajos más difíciles e ingratos de Washington, como ha vuelto a quedar demostrado. Desempeñarlo a las órdenes de Trump, un presidente que disfruta doblando como director de comunicaciones en jefe que se adelanta a todas las noticias, lo hace aún más complicado.

En el caso de Zacharia, se añade el hecho de que le tocó suceder a Karoline Leavitt en el puesto. En sus 17 meses en el cargo, Leavitt, la portavoz más joven de la historia, hizo gala de un estilo implacable y elocuente, basado en las mentiras y las exageraciones de los logros de la Administración, en la guerra contra los medios tradicionales y en el fomento indisimulado de los reporteros afines a los ideales MAGA (*Make America Great Again*), que han tomado un enorme protagonismo en la caótica segunda Casa Blanca de Trump.

Leavitt tuvo tiempo, además, de cambiar décadas de convenciones sobre el funcionamiento del acceso de la prensa al presidente, mientras este vetaba o lle-



Katie Zacharia junto al presidente Donald Trump, el martes en la Casa Blanca.

J. DEMAREE NIKHINSON (AP/LAPRESSE)

vaba a los tribunales a cabeceras como AP, *Político*, MS NOW, *The New York Times* y *The Wall Street Journal*. Ese panorama, mezcla de hostilidad con una parte de la prensa y la mejor disposición posible con los medios acrílicos, es el que espera a quien suceda a Zacharia tras el atril de la Casa Blanca.

La portavoz recién defenestrada fue una elección personal de Trump, que el martes pasado se puso tras ese atril por primera vez desde que, 47 días antes, se despidió Leavitt. Fue una actuación desastrosa. A la protagonista se la vio incómoda, buscando continuamente refugio en los papeles, evitando miradas y tratando de disimular los nervios con amplias sonrisas. En un país (y especialmente, en una ciudad) en el que la soltura hablando en público se suele dar por descontada, llamó la atención tanta torpeza y, al poco de terminar su comparecencia, ya empezaron las apuestas para ver cuánto tiempo duraría en el puesto. También fue un encuentro inusualmente breve: solo 14 minutos. Ocho de ellos los ocupó un monólogo con falsedades sobre los supuestos logros

de Trump. El resto se fue en tres turnos de dos preguntas cada uno, concedidos a tres medios conservadores.

Una de esas seis preguntas bastó para concluir que Zacharia no se lo había preparado tanto como es costumbre en el ala oeste; estos días se han escuchado historias en Washington de antecesores en el cargo que empleaban varias horas en equiparse para cada una de sus apariciones.

Y eso que la pregunta que no supo contestar no era difícil de prever. ¿Es cierto que Estados Unidos ha dejado de compartir inteligencia con Ucrania en mitad de una brutal campaña rusa de bombardeos?, quiso saber Peter Doocy, de Fox News, sobre uno de los temas más candentes de la actualidad de la semana. “Luego le contesto a eso”, se excusó ella.

A Zacharia, que, hasta ser ungida por Trump, era una figura poco conocida en Washington y en el mundo MAGA, ya le habían salido dos escándalos antes de su debut. El primero, cuando CNN se puso a hurgar en sus redes sociales para descubrir una serie de *posts* conspiranoicos con ideas como que la élite de Hollywood está formada por “caníbales pedófilos”.

La segunda controversia la destapó un periodista independiente llamado Judd Legum, que comprobó si lo que había puesto Trump en el mensaje con el que la dio por nombrada en Truth, que Zacharia es abogada, era verdad o no. No lo era, aunque la propia interesada se vendiera así en su página de LinkedIn y en las apariciones en medios conservadores.

Es cierto que se licenció en Derecho en la universidad californiana de Pepperdine, pero nunca pasó el examen que es necesario en EE UU para ejercer (hacerlo sin haberlo aprobado es delito). La Casa Blanca se excusó diciendo que, según se graduó, se fue con su marido a China, y que allí se dedicó al “derecho internacional”.

Tras un par de días de presiones e investigaciones periodísticas, Zacharia pasó el jueves al *modo control-de-daños*. Admitió que se había presentado a la prueba y que no la había superado. También dijo en dos entrevistas que había preguntado a muchos abogados si les parecía mal que se presentara como uno de ellos cuando en la televisión se dedicara al análisis de asuntos legales. Y que estos le dijeron siempre que no lo consideraban un problema.

La segunda de esas entrevistas fue en la que Hannity se puso el uniforme de jefe de recursos humanos e hizo el trabajo de comprobación de su pasado que no había hecho Trump. Zacharia se conformó con celebrar que le hubieran permitido dar una noticia en su primera (y última) comparecencia: la de la salida de la embajadora en Grecia, Kimberly Guilfoyle, exprometida del hijo mayor de Trump.

La otra gran noticia de la semana en Washington, la de su propio despido, la dieron ayer otros.

La legisladora demócrata de origen somalí se enfrenta a una investigación del Gobierno en torno a su nacionalización

EE UU contra Ilhan Omar, la persecución de una congresista

LUIS DONCEL

Nueva York

Donald Trump es un hombre de filias y, sobre todo, de fobias. Si hay una comunidad hacia la que el presidente de Estados Unidos ha mostrado su desprecio, es la somalí; y si hay una rival política contra la que ha vertido toda su bilis, esa es la congresista demócrata Ilhan Omar, nacida en Somalia hace 44 años. Es cierto que en esto último tiene competencia, porque el republicano es especialmente sangrante en sus críticas a las mujeres que osan contradecirle, como la también congresista Nancy Pelosi o la fiscal Letitia James. Pero los comentarios contra Omar han sido constantes en los últimos años: la ha llamado basura, ha incitado en los mítines a que la muchedumbre grite pidiendo su deportación e incluso ha ofendido a su familia repitiendo el bulo de que se casó con su hermano.

La Administración republicana da ahora un paso más allá. El Departamento de Justicia ordenó el lunes el registro de la casa de Washington de la congresista. Ahora, varios medios publican que el objetivo final es retirarle la nacionalidad y devolverla a Somalia, país que abandonó siendo una niña. Su padre, Nur Omar Mohamed, la llevó a EE UU desde un campo de refugiados en Kenia en 1995. El motivo de la investigación es una supuesta mentira sobre su edad cuando consiguió la ciudadanía, en 2000.

Las acusaciones no son nuevas, pero adquieren ahora una mayor relevancia con los nuevos pasos del Departamento de Justicia, a pocas semanas de las elecciones de medio mandato en las que Omar aspira a renovar su escaño por un distrito de Minnesota, ocho años después de que ella y otras políticas izquierdistas como Alexandria Ocasio-Cortez, bautizadas como El Escuadrón, desembarcaran en la Cámara de Representantes.

El registro de su hogar el pasado lunes por orden del Departamento de Seguridad Nacional concluyó con la incautación de su móvil, cuadernos, computadoras personales y su pasaporte. Ese mismo día, su oficina denunció lo que consideró “un abuso de poder indignante” y una “escalada sin precedentes” en la instrumentalización de las fuerzas del orden para atacar a adversarios políticos. “Durante una década, Trump ha arremetido implacablemente contra Omar con una retórica incendiaria. Ahora, las agresiones derivan en una in-



Ilhan Omar, el 22 de septiembre en una audiencia en el Congreso, en Washington. MARK SCHIEFELBEIN (AP/LAPRESSE)

cursión federal carente de justificación. La congresista no ha cometido ningún delito. Ningún presidente debería usar su poder para intimidar a sus adversarios políticos”, añadió el equipo de la congresista.

Según publica *The Wall Street Journal*, la investigación debe determinar si Omar o su padre, ya fallecido, modificaron la edad de la futura congresista en la solicitud de ciudadanía para indicar que tenía 17 años, en cuyo caso tenía derecho a conseguirla automáticamente, o 18. La política niega cualquier tipo de ilegalidad. Durante la Administración del demócrata Joe Biden, el Departamento de Seguridad Nacional ya había examinado una pista similar, pero los funcionarios decidieron no seguir adelante por no tener pruebas del supuesto fraude, según fuentes conocedoras del caso que cita el diario

La casa de la política ha sido registrada por orden de Seguridad Nacional

La oficina de la afectada denuncia “un abuso de poder indignante”

neoyorquino. Para corroborar sus acusaciones, las autoridades han emitido más de una docena de citaciones, incluidos varios familiares de Omar, con el objetivo de recabar testimonios ante un gran jurado de Minnesota.

La congresista ya está acostumbrada al acoso de las fuerzas trumpistas y sus simpatizantes. El pasado enero, durante el operativo en Minneapolis del Servicio de Control de Inmigración (ICE) que acabó con la muerte de dos estadounidenses, un hombre blanco se acercó al atril donde ella hablaba y la roció con un líquido. Las autoridades acusaron al agresor de un delito de asalto.

Tras el registro del lunes, en un acto en Ohio, Trump dirigió sus dardos contra Omar. El público coreó la palabra “deportación”. El presidente generalizó en torno a los somalíes: “Hacen trampas en todo. No vamos a tolerarlo”. El Gobierno de Trump no ha perdido ocasión de arremeter contra la comunidad somalí de Minnesota, unas 80.000 personas, la mayoría con residencia legal o nacionalidad estadounidense. “Cuando vienen del infierno y se quejan y no hacen más que criticar, no los queremos en nuestro país”, dijo Trump en diciembre, y dijo que vienen de un país que “apesta”.



Ted Summers, de 50 años, ponía el lunes a punto su Mustang en su taller mecánico en Fort Madison (Iowa). J. S. G.

Votantes de Iowa, Estado conocido como el granero de EE UU, recelan de la promesa electoral del presidente de poner en marcha la mayor siderúrgica del país

“La gente lleva diez años votando a Trump y no cambian las cosas”

JESÚS SÉRVULO GONZÁLEZ
Fort Madison

“Vinimos aquí hace cuatro décadas persiguiendo un sueño, pero perdimos la esperanza”, susurra Tanya Jo, una mujer cuyo rostro soporta unas profundas ojeras, mientras sostiene un muñeco con forma de calabaza. Quedan pocas semanas para Halloween y está decorando su casa en Fort Madison, una pequeña localidad del condado de Lee, al sudeste de Iowa. El Estado, famoso por sus extensas praderas de maíz, es uno de los lugares donde la contienda electoral está más reñida para los comicios de medio mandato que se celebran el 3 de noviembre.

Los vecinos de esta zona de casas de madera unifamiliares, junto al cauce del río Misisipi, se muestran incrédulos con el anuncio del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, para construir la mayor siderúrgica del país en el condado de Lee, con una inversión de 15.000 millones de dólares. Durante su construcción se crearán 6.000 puestos de trabajo y, cuando esté en funcionamiento, tendrá una plantilla de 1.700 empleados, según precisó el republicano cuando lanzó la noticia a bombo y platillo en plena campaña electoral.

El mayor anuncio de Trump ha sido recibido sin pena ni gloria. “Los republicanos están cerca de ser barridos en las próximas elecciones. Un anuncio así es algo que pensaban que aumentaría sus posibilidades de ganar”, explica Jess Mazour, activista de la organización ecologista Sierra Club. “Los habitantes de Iowa ya no caen en esto. Ya lo hemos visto antes. Grandes promesas, donde no cumplen lo que dicen que van a hacer”, dice a las afueras de Des Moines, la capital del Estado.

Una niña rubia vestida de rosa pedalea alrededor de Tanya en su bicicleta también rosa. “Es mi nieta. Mi hija murió hace seis meses. Ahora está a mi cargo”, dice resignada mientras cuenta una historia. La de cientos de vecinos que llegaron al pueblo en los años setenta del siglo pasado procedentes de Minneapolis o del norte de Iowa. En esa época, varias fábricas se instalaron en los alrededores: una planta de fertilizantes, una industria química y otra industria de proyectiles y munición pesada.

El condado de Lee se convirtió en el corazón industrial del Estado, célebre por ser el granero del país. Es, ante todo, territorio de agricultores. Poco a poco, sin embargo, las fábricas fueron cerrando o reduciendo su activi-

dad. Ahora, Fort Madison es una de las zonas más pobres de EE UU y su población ha disminuido un 10% en la última década mientras crecía la del resto del país.

“Es conocido como un Estado agrícola, pero la manufactura ha sido una parte fundamental de su economía durante muchas décadas”, recuerda Jeff Bremer, profesor de Historia en la Universidad Estatal de Iowa. “Pero el Estado no tenía las grandes y extensas fábricas que cabría esperar en Pittsburg o en Detroit”, añade.

El empleo en la industria ayudó a las familias a sobrevivir: ayudaba a los agricultores a pagar las facturas. Pero hoy en día, el trabajo fuera de la granja escasea y el que hay, concluye Bremmer, está en el sector servicios.

Tanya vive resignada mientras pasa sus días entre la gasolinera donde trabaja y su casa, donde cuida a su nieta. “Ya sabrás que esta es una de las zonas menos favorecidas del país”, remarca y se muestra escéptica sobre la siderúrgica prometida por Trump. “Rezo para que las cosas cambien, pero los precios suben, la gasolina sube... Las cosas no son fáciles por aquí, pero yo no me quejo porque voy a lo mío”, sostiene.

El Gobierno estatal acaba de aprobar una ley para conceder

millonarios incentivos fiscales de hasta 1.400 millones de dólares en 10 años a Mesabi Metallics, la compañía que va a construir la fábrica. “No deberíamos decirle a la gente que tiene que elegir entre reconstruir nuestra economía o solucionar nuestro problema de cáncer. Podemos hacer ambas cosas”, sostiene Rob Sand, el candidato demócrata a gobernador de Iowa que, según las encuestas, puede vencer a los republicanos.

Ted Summers tiene 50 años y las manos sucias de grasa. Está poniendo a punto un viejo Mustang en su taller mecánico. Es mediodía y el pueblo está desierto. Es fiesta nacional por ser Columbus Day y Fort Madison parece un pueblo abandonado si no fuera por Ted, que ha preferido trabajar en su pequeño taller en lugar de

El trabajo fuera del campo escasea y el que hay está en el sector servicios

La construcción de la acería crearía 6.000 puestos de trabajo en una zona deprimida

descansar como el resto. “El anuncio no cambia nada. La gente lleva más de 10 años votando a Trump y no cambian las cosas. Siempre va mal para las clases bajas y las clases medias. Los ricos, ya sabes, siempre ganan”, dice con amabilidad, haciendo gala de la gentileza de la gente del Medio Oeste.

A puerta cerrada

Tras el proyecto de la siderúrgica se esconde el grupo indio Mesabi Metallics, que ha conseguido la licencia para operar una mina a cielo abierto en Minnesota, en la que ha anunciado que invertirá 2.500 millones de dólares. Los materiales que extraiga de la mina los tratará en la planta del condado de Lee cuando esté concluida, nunca antes de 2030.

Mazour lleva un suéter amarillo como los colores del Estado del maíz. “No creo que nadie pueda tomar una decisión sabia sobre si debemos apoyar la acería porque no tenemos la información. Todo se ha hecho a puerta cerrada con acuerdos de confidencialidad. Así que nos dicen que esto es genial y les estamos dando nuestros impuestos a una gran corporación extranjera que no lo merece. Creo que ese es el gran problema: no podemos tomar una decisión informada si no conocemos los detalles”, esgrime.

Mazour quiere alejar el anuncio de la nueva fábrica de las elecciones. Insiste en que le preocupa de dónde llegará el agua para este proyecto, la electricidad y si habrá expropiaciones. “Van a proponer construir esto en una zona de inundación, lo que requeriría cierta aprobación federal para construir un dique. Estamos hablando de problemas enormes”.

Mesabi Metallics pertenece al grupo indio Essar Group. El conglomerado tiene un largo historial de problemas financieros e incumplimientos de proyectos. Hace 20 años, Essar proyectó una mina de hierro en Minnesota, que alberga algunos de los mayores yacimientos del país. Pero tras años de problemas con las licencias y la financiación, abandonó el proyecto. Essar Minnesota se declaró en bancarrota y dejó tirados a cientos de empresarios locales. Hace unos años cambió el nombre por el de Mesabi, pero la gente sigue acordándose de ellos.

Henry pasa de los sesenta años. “El anuncio de la acería tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Los políticos siempre hacen promesas cuando llegan las elecciones, pero si esta vez la fábrica trae riqueza al condado, bienvenida sea. De todas formas, habrá que verlo”, concluye mientras su esposa, que espera en un coche en marcha junto al porche de su casa, le llama para que no se demore.

Deina Merschbrock regenta un supermercado en West Point, una localidad del condado. Cuando se le pregunta sobre la fábrica, añade: “Como empresaria, si sirve para que las cosas mejoren en nuestra comunidad y haya más negocios y mejore la vida de la gente, estará bien”.



Kathleen Belew, en una imagen cedida por la editorial. B. MCCONKEY

Kathleen Belew Historiadora

“Hacer a EE UU grande otra vez es una visión de un pasado que nunca existió”

ELÍAS CAMHAJI
Madrid

Patrick Crusius, un joven retraído de 21 años, condujo nueve horas desde las afueras de Dallas hasta El Paso, en la frontera entre México y EE UU. Aparcó el coche en el exterior de un Walmart, publicó un manifiesto en internet en el que advertía de “una invasión hispana de Texas” y sacó de su maletero un rifle semiautomático. Crusius mató a 23 personas e hirió a otras 22, la mayoría de origen mexicano. Aquel 3 de agosto de 2019 se produjo el ataque racista más letal que ha sufrido la comunidad latina en suelo estadounidense.

Las fuerzas del orden y los medios describieron a Crusius como un “lobo solitario”. La historiadora Kathleen Belew (Wheat Ridge, 44 años) puso sobre la mesa una tesis más incómoda, que el ataque era el síntoma de algo más grande: una red de miles de personas unidas por el odio, el racismo y la violencia. La autora lo llama el movimiento del poder blanco y advierte de que no para de crecer, en una entrevista por videollamada a propósito de la publicación en castellano de su libro *Traed la guerra a casa* (Capitán

Swing, 2026), las elecciones de medio mandato y el auge de la extrema derecha.

Pregunta. ¿Los ataques racistas se han vuelto más recurrentes o solo son más visibles?

Respuesta. Son más comunes. Pero lo que estamos observando en el segundo mandato de Donald Trump es que los grupos del poder blanco tienen cada vez menos razones para coordinar ataques clandestinos, porque ahora sus miembros pueden y tienen muchas facilidades para integrarse en el aparato del Estado y actuar de manera violenta.

A pesar de que no tenemos todavía la información sobre, por ejemplo, quién se está sumando al ICE [la policía migratoria] para llevar a cabo redadas contra inmigrantes, es muy posi-

“La política se ha movido drásticamente a la derecha desde 2016”

“El presidente utiliza y se beneficia de los supremacistas blancos”

ble que muchos activistas de estos grupos, que ya estaban haciendo lo mismo por fuera de la ley y sin cobrar, lo hagan ahora en nombre del Gobierno.

P. ¿Cuál es la relación entre Trump y el movimiento?

R. No hay duda de que él utiliza y se beneficia del movimiento del poder blanco. A veces lo exalta, otras recurre a él y le ha abierto un espacio en la política tradicional.

También ha impulsado una política migratoria que está muy en línea con el movimiento. No sabemos si lo está haciendo como parte de una estrategia o por una convicción personal, pero sí conocemos el impacto que ha tenido esta Administración al llevar a este movimiento a los primeros planos de la política estadounidense.

P. ¿Cómo han impactado las teorías de conspiración de extrema derecha en estas elecciones?

R. Vemos que la teoría del Gran Reemplazo es lo que los activistas de antes habrían llamado el “Gobierno de ocupación sionista”, el “Estado profundo” o el “Nuevo Orden Mundial”. Son etiquetas intercambiables para una misma idea: que existe una amenaza existencial para la gente blanca orquestada por un grupo secreto de élites.

En las pasadas elecciones, esto se reflejó en las afirmaciones de que los inmigrantes haitianos se comían a las mascotas en Ohio, lo que desató un enorme furor. Estas votaciones están más enfocadas en la política antiinmigrante, pero seguimos viendo este pensamiento conspirativo de manera recurrente.

P. Se habla mucho de que lo que estamos viendo ahora es una respuesta pendular al progresismo o el feminismo. ¿Qué opina como historiadora?

R. No me gusta mucho la metáfora del péndulo porque, si bien hay una especie de tira y afloja que nos mueve, no toma en cuenta dos factores. Uno es cuánto se ha desplazado a la derecha el centro político. Independientemente de lo que uno crea sobre Trump, me parece indiscutible que la política estadounidense se ha movido drásticamente hacia la derecha desde 2016. El otro es que transmite una sensación de inevitabilidad. La política no cambia por sí misma, es la gente la que mueve la política.

De alguna forma, el momento de Trump es una reacción a la época de Barack Obama, a la idea de un Estados Unidos posracial y multicultural. Pero como historiadora, el concepto de “Hacer a Estados Unidos grande otra vez” [*Make America Great Again*, el lema trumpista] es muy complejo porque no me queda claro a qué punto de la historia quieren regresar. Es una visión de un pasado que nunca existió... pero eso es lo que están reclamando, un movimiento pendular. Es un momento interesante, pero también siento que ese péndulo nos está arrastrando en muchas direcciones a la vez.

Insatisfacción de los países con derecho a veto con los candidatos a liderar la ONU

El resultado abre la votación a la incorporación de nuevos aspirantes

LUIS DONCEL
Nueva York

El riesgo de bloqueo sobrevuela la ONU. El largo camino para elegir al próximo (o próxima) secretario general entró ayer en su fase más caliente. Lo hace además con una votación celebrada en el Consejo de Seguridad que mostró la falta de entusiasmo por la lista oficial de candidatos que existe entre los cinco miembros permanentes del organismo, los que realmente tienen el poder para decir quién sustituirá a António Guterres a partir del 1 de enero de 2027. La menos mal parada en esta consulta in-

color”. Hasta ahora, los 15 miembros del Consejo de Seguridad (5 permanentes y 10 rotatorios) habían mostrado sus preferencias en condiciones de igualdad. Pero ayer comenzó la fase en la que se diferencian los países que realmente van a decidir el nombre del próximo jefe de la ONU.

Estados Unidos, China, Reino Unido, Francia y Rusia usaron una tarjeta roja para mostrar sus votos, mientras que los otros 10 miembros lo han hecho con una tarjeta blanca. Tanto en un caso como en otro, los votos eran anónimos. Y la conclusión es que los cinco grandes no se ponen de acuerdo: cada uno encuentra alguna pega a alguno de los siete candidatos.

Grynspan ha recibido nueve apoyos (tres de los miembros permanentes del Consejo) y dos vetos de los cinco grandes, conocidos como P-5 en la nomenclatura imposible de la ONU. Le



Pleno del Consejo de Seguridad de la ONU, ayer. O. FEDOROVA (EFE)

formal fue la costarricense Rebecca Grynspan, victoriosa también en las anteriores rondas.

Ninguno de los siete candidatos se libró del voto negativo de al menos dos de las cinco grandes potencias. Este es el escenario ideal para que a partir de ahora aparezcan nuevos nombres que intenten seducir a Estados Unidos, China, Reino Unido, Francia y Rusia. Empiezan a circular ya algunos, como el de la emiratí Lana Nusseibeh o el turco Feridun Sinirlioglu, pero por ahora son solo especulaciones. Encontrar a alguien que convenza de forma simultánea a todos ellos tampoco parece nada fácil. Todo apunta a que el sudoku para encontrar líder de la ONU se va a alargar.

Esta votación informal, la sexta celebrada, era importante porque era la primera que se hacía con el llamado sistema “de

siguen, muy igualados, la guayanesa Carolyn Rodrigues-Birkett y el argentino Rafael Grossi, cada uno con ocho apoyos y dos vetos de las grandes potencias.

El embajador de Estados Unidos ante la ONU, Mike Waltz, mostró su disposición a que se presenten más candidatos —“los países tienen derecho a hacerlo”, dijo— y sugirió que su país no se siente obligado a respetar cuotas regionales ni de género. “Tenemos que hacerlo bien. En eso nos estamos centrando, sin guiarnos necesariamente por plazos u otras limitaciones”, explicó. Se refería Waltz tanto a la regla informal de rotación geográfica, según la cual ahora sería el turno de América Latina, como a la idea que ha circulado de que Naciones Unidas tenga a una mujer como secretaria general por primera vez en sus más de 80 años de historia.

La Unión Europea promete a Zelenski mantener la presión sobre Rusia

El presidente ucranio califica a los Veintisiete de “verdaderos líderes” en Bruselas

MARÍA R. SAHUQUILLO
Bruselas

El presidente ucranio, Volodímir Zelenski, aguanta el tipo ante las crecientes críticas del estadounidense Donald Trump y no da muestras de querer templar los ánimos. “Los ucranios tenemos dignidad”, lanzó ayer en Bruselas, después de un nuevo rejonazo del

magnate republicano, que ha dicho que Zelenski es “más difícil de tratar” que el presidente ruso, Vladímir Putin, y que es una “vergüenza” que Kiev haya reiniciado los ataques contra instalaciones energéticas de Rusia. Trump, a quien se le están complicando las elecciones de medio mandato de dentro de dos semanas, entre otras cosas por la subida de los precios del diésel, culpa a Zelenski de romper la supuesta “tregua energética” que él mismo anunció y que Rusia se saltó desde el minuto uno.

La relación entre ambos líderes, que siempre ha sido tirante, está bajo mínimos. Tanto que a

Zelenski ya no parece importarle airear su enorme malestar con Washington en público. Ni lanzar pullas al estadounidense. Como cuando elogió a los europeos como “verdaderos líderes que están con Ucrania desde el principio de la guerra”, dijo a su llegada al Consejo Europeo. Tras la reunión con los Veintisiete, y a preguntas de la prensa sobre si cree que es un “chivo expiatorio” de Trump por sus problemas internos, el ucranio, que conserva sus dotes de actor, alzó una ceja y sonrió con ironía en silencio. “Esta es mi respuesta”, dijo.

Los líderes de la Unión Europea —prácticamente el único sos-

Cada vez quedan menos opciones para imponer nuevas sanciones al Kremlin

El club comunitario ha dado hasta ahora 231.500 millones de euros a Kiev

tén económico de Kiev— tratan de mantener un complicado equilibrio con Trump. En una cumbre europea celebrada ayer, criticaron el acuerdo entre el republicano y el autócrata ruso para que Moscú libere miles de barriles de diésel en los mercados a cambio de que Washington levante algunas sanciones a Rusia.

“No levantaremos ninguna sanción a menos que Rusia detenga la guerra”, afirmó la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en una comparecencia junto a Zelenski y el presidente del Consejo Europeo, António Costa. “No es momento de retirar el apoyo a Ucrania. No es momento de aliviar las sanciones a Rusia. Ahora es momento de aumentar nuestro apoyo y nuestra presión”, añadió el portugués. La Unión prepara otro paquete de restricciones contra la órbita del Kremlin para estrangular la maquinaria de una guerra que va camino de su quinto aniversario. Sin embargo, cada vez quedan menos cosas que sancionar y los acuerdos son más difíciles.

La UE ha cerrado filas con Zelenski en uno de los momentos más difíciles para Ucrania, con el invierno a la vuelta de la esquina y ataques rusos cada vez más duros y mortales que Kiev no está pudiendo anticipar (ni rechazar) por falta de información de inteligencia que le proporcionaba EE UU. También, por la ralentización del sistema de satélites Starshield — propiedad de Elon Musk, aliado del magnate republicano—, la versión militar del Starlink.

El presidente ucranio pidió ayer a los líderes un nuevo salvavidas financiero de otros 70.000 millones de euros de ayuda europea para el próximo año. Desde 2022 la UE y sus Estados miembros han aportado en conjunto 231.500 millones de euros a Ucrania, incluidos 3.800 millones procedentes de los rendimientos de los activos rusos inmovilizados en el club comunitario. Ahora, en vísperas de un superciclo electoral, en plena negociación encarnizada para el próximo presupuesto de la Unión y con las factura energéticas disparadas también en la UE, los Veintisiete no lo tienen fácil.



António Costa, Volodímir Zelenski y Ursula von der Leyen, ayer en la cumbre en Bruselas. OMAR HAVANA (AP/LAPRESSE)

LA BRÚJULA EUROPEA / ANDREA RIZZI

A la guerra con tiritas

La UE afronta tres guerras a la vez. Una militar: la de Rusia contra Ucrania, que la atañe de forma indirecta, pero muy sustancial, con el peso del apoyo a Kiev y con sabotajes de parte de Moscú; una cognitivo-política: aquí de nuevo Rusia, y también EE UU, que busca agitar las opiniones públicas y minar la integración europea. Una comercial-industrial: en este caso por parte de EE UU, con sus aranceles, y de China, con su tsunami de productos hipercompetitivos también a base de grandes subsidios. Ante esta realidad, notoria, desgraciadamente los Veintisiete están reaccionando de forma inadecuada.

La cumbre celebrada en Bruselas ha puesto en evidencia uno de los fallos principales, el desacuerdo sobre el próximo presupuesto financiero septenal. El grupo de los frugales, capitaneado por Alemania, insiste en un programa restrictivo. Este planteamiento es un error histórico. Aunque es adecuado el foco puesto en un cambio de prioridades —ya no pueden serlo de la misma manera agricultura y cohesión territorial— y es comprensible el cansancio de los contribuyentes netos, la respuesta no puede ser un presupuesto raquítico.

La UE necesita ingentes recursos para responder a los graves desafíos que enca-

ra de forma contundente y comunitaria. La alternativa es un desastre, porque pondría demasiado foco en los esfuerzos nacionales, que en algunos casos serán insuficientes, en otros imposibles, y en cualquier caso redundarán en fragmentación y desequilibrio del mercado y del espíritu común — con los más poderosos avanzando, los demás quedándose rezagados—.

El dinero no es necesario solo para asuntos concernientes a la guerra militar, el desarrollo de una cierta autonomía de defensa y el apoyo a Kiev frente a la agresión rusa. Lo es también para dar ese salto de competitividad sin el cual seremos comidos vivos en la pelea económica mundial. Bruselas ha dado algún paso adelante en la negociación con China con respecto al reequilibrio de una relación comercial abusiva. Pero lo logrado, en materia de vehículos eléctrico, son migajas. E incluso si se consigue más contención china por el ca-

mino, eso en todo caso es solo una solución parcial. De nada sirve la protección de ciertos abusos si, al tiempo, no se desarrolla un músculo industrial capaz de competir en el futuro. Esto, sin duda, requiere inversiones.

Pero además de inversiones, requiere otra cosa fundamental, que es otro sector en el cual no se está avanzando lo suficiente: la culminación del mercado interior. Esto no requiere grandes inversiones, solo grandes reformas, y tiene un potencial extraordinario para potenciar crecimiento y competitividad global de las empresas europeas. Desafortunadamente, aunque se estén dando algunos pasos, el panorama no se configura con la rapidez y consistencia que es no solo deseable, sino imperativa.

Vuelan cañonazos. Afrontar estas batallas con tiritas es una pésima idea. Hay que dotarse de todas las herramientas políticas, comerciales, industriales y militares para disuadir o repeler agresiones.